

La competición por la hegemonía regional en el norte de África desde las Primaveras Árabes

Emma Memmi

Doctoranda en seguridad internacional, (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – Universidad Nacional de Educación a Distancia (IUGM- UNED) ☐ ☐ ID

<https://www.doi.org/10.5209/cgap.99788>

Recibido: 2/01/2025 • Aceptado: 26/03/2025

Resumen. El estudio analiza las transformaciones geopolíticas que ha experimentado el norte de África a partir de las Primaveras Árabes, poniendo en primer plano la rivalidad por la hegemonía regional entre Argelia y Marruecos. Desde el marco teórico del realismo ofensivo, la investigación examina cómo el escenario regional se ha reconfigurado en un ambiente multipolar e inestable, donde las grandes potencias buscan proyectar su poder a través de sus proxies regionales. Metodológicamente, se combina un análisis histórico-comparativo con estudios de caso, destacando la carrera armamentística, las alianzas flexibles en la era multipolar y las guerras proxies. Los resultados revelan que la rivalidad argelino-marroquí trasciende disputas bilaterales, encapsulando la competencia entre las grandes potencias por influencia estratégica, recursos energéticos y seguridad. Se concluye que la rivalidad entre Argelia y Marruecos constituye un reflejo de la competencia entre las grandes potencias en el tablero internacional, lo cual podría derivar en una escalada de conflictos indirectos y en una profunda inestabilidad regional a mediano y largo plazo.

Palabras claves: Norte de África, hegemonía regional, Primaveras Árabes, Argelia y Marruecos, grandes potencias.

ENG Regional Power Competition in North Africa Since the Arab Spring

Abstract. This study analyzes the geopolitical transformations experienced in North Africa since the Arab Springs, highlighting the rivalry for regional hegemony between Algeria and Morocco. Using the theoretical framework of offensive realism, the research examines how the regional landscape has been reconfigured in a multipolar and unstable environment, where major powers seek to project their power through their regional proxies. Methodologically, it combines a historical-comparative analysis with case studies, highlighting the arms race, flexible alliances in the multipolar era, and proxy wars. The results reveal that the Algerian-Moroccan rivalry transcends bilateral disputes, encapsulating the competition between major powers for strategic influence, energy resources, and security. It concludes that the rivalry between Algeria and Morocco reflects the competition between major powers on the international stage, which could lead to an escalation of indirect conflicts and profound regional instability in the medium and long term.

Keywords: North Africa, regional hegemony, Arab Springs, Algeria and Morocco, great powers.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Pregunta de investigación y metodología. 4. Primaveras árabes y el *balance of power* en el norte de África. 4.1. La alteración del equilibrio de poder y fin del momento unipolar. 4.2. Un contexto regional inestable y multipolar. 5. La competición por la hegemonía regional en el norte de África. 5.1. Entender el contexto histórico de la rivalidad entre Argelia y Marruecos desde la teoría realista. 5.2. La pugna argelino-marroquí desde las Primaveras Árabes: la transformación del equilibrio del poder regional. 5.3. Reflexiones sobre futuros escenarios en la región. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

Como citar: Memmi, E. (2025). La competición por la hegemonía regional en el norte de África desde las Primaveras Árabes, en *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública* 12(1), e99788. <https://www.doi.org/10.5209/cgap.99788>

1. Introducción

Más de una década después de las Primaveras Árabes, el panorama geopolítico del norte de África se marca por una inestabilidad y una reconfiguración constante de poder.

En consonancia con estos factores, el contexto actual se caracteriza por un orden regional caótico sumergido en un entorno de cambio permanente, multiplicando los escenarios conflictivos. Aunque las Primaveras Árabes hicieron posible un cambio de liderazgo en Túnez, Libia y Egipto, sin embargo, las revueltas fracasaron (Cordesman, 2020; Hiltermann, 2019). Desde entonces, se ha ido aglutinando el sentimiento de pesimismo e improbabilidad sobre los futuros escenarios en la región (Potter, 2019: 25). Este contexto tuvo, ciertamente, importantes repercusiones en el entorno de seguridad regional, afectando el patrón más amplio de conflictos interestatales e intra-estatales (Brynen, 2019: 303). Es la totalidad de la región, desde el Magreb hasta el Mashrek, que se ve sumergida en un contexto de amenazas constantes y donde los conflictos tienden a proteger los intereses de los actores claves (Jägerskog, Schulz and Swain, 2019: 9), y por consiguiente los intereses de las grandes potencias en la competición por el poder en la región.

Desde una perspectiva “realista” observamos que la situación política, económica y social el Gran Oriente Medio, Norte de África y Oriente Próximo, se ha deteriorado en los últimos años. En una manifestación que va mucho más allá de sus conflictos, de las ideologías y creencias en pugna, y de las insignificantes luchas de poder entre sus élites gobernantes (Cordesman, 2020). En efecto, hacemos uso del paradigma realista de las relaciones internacionales para ofrecer una explicación adecuada de la realidad de los desarrollos recientes en la región. Nos parece evidente que los paradigmas tradicionales, que se empeñan en un *wishful thinking* de las Primaveras Árabes, no permiten alcanzar un entendimiento cercano y auténtico de las transformaciones geopolíticas de la región. Por ende, ningún país de la zona es un país democrático, ni tampoco se asemeja a una democracia liberal como en Occidente, por ello no basaremos nuestra lectura teórica en las teorías de paz democrática y los modelos de transición hacia la democracia, y más aún negamos este enfoque que no refleja la realidad del norte de África y Oriente Medio.

Por tanto, nuestra investigación, en un primer momento se interesa a entender el nuevo contexto del norte de África posteriormente a las Primaveras Árabes, las influencias de su vecindario: Oriente Próximo y el Sahel, así como las nuevas dinámicas geopolíticas que amenazan a la región. Para conseguirlo, contextualizamos, en primer lugar, el caos y la inestabilidad regional que vio luz a raíz de las Primaveras Árabes y sus consecuencias sobre la distribución de poder entre las grandes potencias y los actores locales en el norte de África. Los ejemplos empíricos utilizados ponen de relieve el panorama conflictivo, inestable y multipolar que caracterizó la región y su particularidad, ya que el interés de las grandes potencias se manifestó con la intervención militar externa en Libia y Siria (Potter, 2019). Lo cual causó que el orden tradicional fuese alterado hacia un desequilibrio de poder y precipitara la emergencia de nuevas potencias regionales y grandes potencias no tradicionales en nuestra subregión de estudio. La alteración del *statu quo* regional, la vuelta a la naturaleza conflictiva de la región (Hiltermann, 2019: 34); con dos guerras proxis (Libia y Siria), la militarización de actores no estatales, así como uso de armas químicas, han permitido una nueva distribución de poder y un nuevo panorama geopolítico en la región.

Este epígrafe será clave para dejar claro la nueva distribución de poder entre las grandes potencias no tradicionales, como China y Rusia, frente a Occidente y las antiguas potencias coloniales, en la región del norte de África desde las Primaveras Árabes. En este contexto Mearhseimer (2001: 34-35) nos recuerda la lógica propia de la distribución del poder y los límites de su identificación, señalando:

“Los Estados prestan especial atención a la distribución del poder entre sí, y realizan un esfuerzo deliberado por maximizar su porción de poder mundial... Determinar cuánto poder resulta suficiente se torna aún más complejo..., y con frecuencia resulta difícil predecir la dirección y el alcance de los cambios en el equilibrio de poder.”

Esta incertidumbre inherente, reflejada en la dificultad para predecir la dirección y alcance de los cambios en el equilibrio de poder, confirma los límites analíticos que acompañan a toda evaluación realista de las capacidades estatales en la era actual de la multipolaridad. En este contexto, el caso de estudio de nuestra investigación se interesa en arrojar luz sobre el papel de aliado proxy que los actores del norte de África representan para las grandes potencias y su proyección de poder en esta región. Hacemos usos de dos ejemplos empíricos: Argelia y Marruecos, dentro del contexto de su rivalidad regional hegemónica.

Se espera que esta investigación ofrezca una comprensión más profunda de las fuerzas que impulsan la región desde las Primaveras Árabes hacia un escenario de conflicto y dependencia, y cómo estas dinámicas pueden influir en la estabilidad y seguridad a largo plazo. Asimismo, la investigación construye, desde el marco teórico existente, una narrativa innovadora que reinterpreta las dinámicas de conflicto en el norte de África a la luz de las transformaciones posteriores a las Primaveras Árabes, integrando dimensiones geopolíticas, securitarias y de interdependencia regional no articuladas previamente en este enfoque. Lo cual subraya la importancia de redefinir las dinámicas de poder en el Magreb en este nuevo orden multipolar.

2. Marco teórico

Nuestra interpretación teórica se basa en el realismo ofensivo de John J. Mearsheimer extrapolado a la subregión del norte de África, en el marco temporal posterior a las Primaveras Árabes. Es imprescindible recordar que la estructura del sistema internacional es anárquica y no jerárquica, lo que implica que el liberalismo aplicado a la política internacional no resulta viable (Mearsheimer, 2018: 3). Además, existe una brecha considerable entre el discurso liberal que fundamentó la política exterior de Occidente, en gran medida de Estados Unidos de América, y la práctica de dicha política que se rige por una lógica realista (Mearsheimer, 2005). No es sorprendente que la élite política responsable del diseño de las políticas exterior y sobre todo de la seguridad use fundamentalmente la jerga del poder, y no de los principios y valores (Mearsheimer, 2011: 25).

En definitiva, la elección de este marco teórico se justifica por la capacidad que tiene el realismo en captar la esencia de la competencia hegemónica regional en un sistema internacional anárquico, donde los actores, como Argelia y Marruecos, actúan en función de la maximización de su poder y la búsqueda de seguridad (De Larramendi, 2018). Nos parece el paradigma adecuado porque explica dinámicas de poder material y seguridad en un contexto marcado por la inestabilidad estructural y la multipolaridad asimétrica (Mearsheimer, 2001). En este sentido, la experiencia empírica posterior a los efectos no tan primaverales de las Primaveras Árabes (Brynen, 2019; Ghanem, 2016; Robinson & Merrow, 2020) puso de manifiesto las limitaciones del marco teórico neoliberal y demócrata-céntrico, que ha dominado gran parte de las interpretaciones sobre la expansión democrática más allá de Occidente. Ante la ausencia de democracias liberales en toda la región y el fracaso de intervenciones basadas en principios como la “Responsabilidad de Proteger”, que agravaron conflictos en Libia y Siria, el liberalismo y la teoría de la paz democrática resultan inadecuadas para explicar la realidad del norte de África.

Dicho esto, estas corrientes teóricas parten del supuesto de que la democratización y la cooperación interestatal son mecanismos suficientes para mitigar los conflictos (Ikenberry, 2011), lo que resulta poco pertinente en una región en la que predominan regímenes no democráticos y donde el relato de la paz democrática se enfrenta a las realidades de conflictos históricos y dilemas de seguridad estructurales (Azaola et. al., 2022; Smolka, 2019). Por otro lado, a medida que la hegemonía occidental en la región inició su declive frente a la nueva distribución multipolar y las respectivas agendas geopolíticas en competencia, la política exterior de Occidente en la región se debilitó considerablemente (Kausch, 2014: 11). En este sentido, Mearsheimer nos recuerda que una política exterior liberal no es una fórmula para la cooperación, sino para la inestabilidad y el conflicto (Mearsheimer, 2018; Diesen, 2019), aunque haya sido un éxito de modelo para la integración regional europea posteriormente a la Segunda Guerra Mundial. La particularidad de nuestro caso de estudio revela que la autonomía regional *de facto* que había conseguido Occidente tras el fin del momento bipolar (Kelly, 2007: 200) se fue erosionando, de manera particular en el norte de África posteriormente a las revueltas que tuvieron lugar a principios del 2011 en Túnez.

Por su parte, la escuela constructivista, aunque proporciona herramientas analíticas útiles para entender cómo se construyen y transforman las identidades e intereses en el ámbito internacional, tiende a relegar el papel primordial del poder y la anarquía y no prioriza los intereses materiales (Wendt, 1999), como el ejemplo del conflicto del Sáhara Occidental (Fernández Molina, 2015; Thieux, 2020). Estos elementos claves son imprescindibles para explicar la rivalidad argelino-marroquí, así como la influencia de actores extrarregionales en un contexto de multipolaridad (Delkáder, 2021). Lehne (2024) apuntó que uno de los principales desafíos en los próximos años será determinar si un mundo multipolar puede seguir siendo regido por normas o si, por el contrario, descenderá en una lucha sin restricciones por la hegemonía global, acompañada de carreras armamentistas y la instrumentalización de las relaciones económicas. Desde una perspectiva de la *realpolitik* la respuesta nos parece evidente, ya que como definió Mearsheimer (2001: 12) “el poder constituye la moneda de cambio en la política entre las grandes potencias, en la que los Estados compiten entre sí por su adquisición”. En última estancia es importante subrayar que el propósito de cualquier teoría es aclarar conceptos que se han vuelto confusos (Clausewitz, 1984). Además, el Sur, en su conjunto de antiguas colonias, emerge de siglos de control externo (Kelly, 2007: 201), por ello, se hace cada vez más evidente una revisión de nuestras teorías estructurales para que se adapten adecuadamente a nuestra realidad.

3. Pregunta de investigación y metodología

La investigación, en su entendimiento realista del contexto regional multipolar posterior a 2011, adopta la hipótesis que defiende que la rivalidad entre Marruecos y Argelia es una proyección subregional, de la rivalidad entre las grandes potencias en su búsqueda de maximización de poder y la construcción de aliados. Para ello el segundo epígrafe del presente documento se dedica a exponer nuestra pregunta de investigación y caso de estudio: ¿cómo la competición entre Argelia y Marruecos por la hegemonía regional refleja la rivalidad entre las grandes potencias en su búsqueda de maximización de poder, en el norte de África? Siendo Argelia aliado de Rusia y China, frente a Marruecos aliado de Occidente: Estados Unidos y Europa, junto con Israel. Es fundamental matizar que esa aparente bipolaridad no debe interpretarse de manera excluyente, sino que se utiliza como una herramienta analítica para resaltar las dinámicas geopolíticas predominantes en la región antes y después de las Primaveras Árabes.

En la era multipolar, las alianzas son flexibles, superpuestas y no mutuamente excluyentes (Kamrava, 2018). Lejos de ser una simplificación dicotómica, la designación “aliado de Occidente” aplicada a Marruecos no implica una exclusividad en sus relaciones internacionales, dado que el Reino mantiene importantes vínculos militares y comerciales con Rusia y China (Chaziza, 2018; Fulton, 2019; Meneses, 2022). De igual manera, Argelia, pese a su distanciamiento histórico con Francia y su escepticismo hacia la política exterior estadounidense en la región, mantiene relaciones funcionales con países europeos como Italia y España, especialmente en materia de suministro de gas (Bhattacharya, 2022) y cooperación contra el terrorismo en el Sahel (Hernando de Larramendi, 2018). Nuestra investigación asume esta complejidad inherente al actual escenario internacional y subraya la naturaleza pragmática de la política exterior de los Estados magrebíes, que, lejos de adherirse a bloques rígidos, equilibran sus asociaciones en función de intereses estratégicos coyunturales (Kausch, 2014). Detallamos a lo largo del texto el origen histórico de estas alianzas, así como el concepto de alianzas cambiantes en el contexto de la multipolaridad asimétrica.

La segunda parte del presente documento se dedica a explicar desde la teoría realista el contexto histórico de la rivalidad entre Argelia y Marruecos para la hegemonía regional en el norte de África. El análisis se

enfoca en entender los dilemas de seguridad regionales, como el caso del Sáhara Occidental, que ha sido una fuente de conflicto abierto y una palanca estratégica para los juegos de suma cero entre las dos potencias regionales. Asimismo, examinaremos las nuevas dinámicas geopolíticas que están impulsando la región hacia un estado natural más caótico. Debido al frágil vecindario y el influyente entorno regional, los dilemas que enfrenta el norte de África multiplican los incentivos de rivalidad entre Marruecos y Argelia, que apoyada respectivamente cada uno por una gran potencia, aspiran a proyectar su poder hegemónico en la región y alcanzar un reconocimiento de potencia regional de seguridad.

La investigación se desarrolla dentro de un marco espacial que abarca el norte de África y su vecindario inmediato, el Sahel y Oriente Próximo, y un marco temporal centrado en el período posterior a las Primaveras Árabes de 2011. Las variables del estudio incluyen, por un lado, los dilemas de seguridad regional, entre Argelia y Marruecos y, por otro, las estrategias de proyección de poder y la construcción de alianzas de las grandes potencias a través de actores locales. Las fuentes empleadas combinan literatura académica y empírica. En última estancia, nuestra investigación se concluye con una serie de reflexiones sobre los futuros escenarios de la región. Debido al contexto actual que hace más evidente un conflicto indirecto y rivalidades entre las grandes potencias a través de sus proxys, la rivalidad entre Argelia y Marruecos por la hegemonía regional hace que el norte de África siga emergido en una continua tensión por el poder.

4. Primaveras árabes y el *balance of power* en el norte de África

4.1. La alteración del equilibrio de poder y fin del momento unipolar

El primer cuarto del siglo XXI estuvo marcado por la aparición de un sistema global multipolar (Flockhart & Korosteleva, 2022), centrado en la rivalidad entre los Estados Unidos de América y la República Popular China (Lehne, 2024). Existen fundamentos sólidos para considerar que, con el ascenso de China (Coetzee, 2013) y el resurgimiento del poder ruso (Diesen, 2019), la política entre grandes potencias ha vuelto a ocupar un lugar central en la agenda internacional (Mearsheimer, 2018: 7). En este contexto, y conforme a que Rusia y China han incrementado su poder (Mearsheimer, 2001), resulta más razonable respaldar su cambio de estatus como potencias emergentes y reconocerlas como grandes potencias dentro del sistema internacional, lo que implica una alteración del equilibrio de poder establecido desde el final de la Guerra Fría. Asimismo, la invasión rusa de Ucrania del 2022 e incluso desde la anexión de Crimea en 2014, permitió la confirmación de la vuelta de Rusia al escenario geopolítico internacional para maximizar su poder (Diesen, 2019) y garantizar su seguridad (Flockhart y Korosteleva, 2022). En este sentido, Mearsheimer explica que la creciente influencia de China y Rusia en el sistema internacional, así como su competencia con Estados Unidos, es la lógica propia de cualquier gran potencia que busca sobrevivir en el escenario internacional (Merasheimer, 2018). Y, lo que, sin duda, impulsará tanto a los Estados Unidos como a China a competir por alianzas estratégicas más amplias dentro de este conflicto estructural por el liderazgo internacional (Xuetong, 2013: 165).

En este marco, tanto la República Popular China como la Federación Rusa, buscan posicionarse como líderes globales, ejerciendo poder e influencia sobre otros países (Mearsheimer, 2001). Esta configuración multipolar la define Mearshseimer como la base dominante de la anarquía internacional donde compiten tres grandes potencias: Estados Unidos de América, la República Popular China y la Federación Rusa (Mearsheimer, 2023). La vuelta a esta estructura multipolar coincide con un cambio de paradigma de las Relaciones Internacionales, donde el dominio occidental sobre el escenario internacional está en decadencia (Todd, 2024). “*Occidente deberá reconocer que el orden existente dista mucho de ser satisfactorio, ya que no tiene suficientemente en cuenta el auge de las potencias emergentes, sobre todo China, por lo que no basta con defenderlo a ultranza sin más*” (Powell, 2017: 5). En palabras de Mearsheimer “*Resulta imperativo para el establishment de la política exterior de Estados Unidos asumir que el orden liberal internacional, lejos de ser un horizonte viable, constituyó un proyecto fracasado*” (2019: 50). Desde el final de la Guerra Fría y la configuración del momento unipolar, Occidente ha sido el hegemón tradicional tanto en el norte de África como en Oriente Próximo (Ikenberry, 2011), garantizando así sus intereses en la región. En este sentido, Mearsheimer (2001) sostiene que un hegemón regional busca impedir que otras grandes potencias adquieran dicha condición en otras regiones, ya que esto alteraría la distribución del poder y comprometería su seguridad (42).

Sin embargo, y a pesar de los acontecimientos de diciembre del 2024 que fueron celebrados desde Occidente como una victoria, no debe de pasar desapercibido el fracaso de las potencias occidentales en Siria durante las Primaveras Árabes (De Castro García, 2023: 127). Indudablemente otro ejemplo empírico que evidencia que la respuesta de Estados Unidos y sus aliados a las revueltas de las Primaveras Árabes debió sustentarse en una estrategia realista, en lugar de priorizar enfoques de inspiración liberal, cuyos principios abstractos resultaron disfuncionales ante la complejidad del contexto regional. Esta aproximación habría implicado priorizar la seguridad y estabilidad propias, a través de la implementación de políticas de contención y disuasión, con el fin de minimizar reacciones adversas y salvaguardar su posición en el sistema internacional (Mearsheimer, 2001). Sostenemos que, dentro de este contexto, de nueva era multipolar, marcada por el declive y el fin del liderazgo estadounidense y la aceleración de la presencia de China y Rusia en su reconocimiento de gran potencia, la alteración del equilibrio de poder en el norte de África coincidió con el momento del *déclenchement* de las Primaveras Árabes en 2011.

Desde entonces, la antigua potencia soviética consiguió promover sus intereses en Libia (Feur *et al.*, 2019), que no se limitan al supuesto interés de Moscú en establecer una base militar o participar en la venta de equipamiento militar. Más bien, el interés de Rusia radica en proyectar poder en una zona de importancia

crítica para los intereses occidentales y, de este modo, frustrar a los mismos actores de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que desafían a Moscú en su frente oriental (Merzan & Miller, 2017: 4). En efecto, la presencia rusa y china en la región se consolidó con el vacío de poder dejado tras la caída de Gadafi, lo que consistió en una oportuna oportunidad para cambiar los centros de estabilidad en toda la región (Brynen, 2019: 23), ya que el propio sistema de relaciones internacionales incentiva los Estados a buscar oportunidades de maximización de poder *vis-à-vis* de otros Estados (Mearsheimer, 2001: 29). Lo que en jerga realista se llama “*vaccum of power*”. Esta lógica se fundamenta sobre la premisa de que si existen dos o más grandes potencias en el escenario internacional no les queda otra alternativa que actuar de acuerdo con los postulados realistas e involucrarse en una competencia y lucha por la seguridad entre sí (Mearsheimer, 2019: 12). En el caso del norte de África esta idea se reflejó con la facilidad que gozó el grupo Wagner para su entrada en la región en el 2019 (Feur et al., 2019). Su presencia en Libia se trasladó en forma de mercenarios en apoyo a las ambiciones militares del gobierno del General Haftar en el este del país (Volk and Gasseling, 2021). Desde finales de 2021, los intereses de la Federación Rusa en la región iniciaron su consolidación y se reforzó su presencia militar tanto en África como en Oriente Próximo (Kausch, 2014). Rusia consolidó su base naval en Tartus, en Siria, el único puesto naval fuera del antiguo bloque soviético y que le da acceso directo al Mediterráneo (*Ibid.*). A pesar de la caída de Bashar Al-Assad en diciembre del 2024, Rusia sigue manteniendo tanto su base naval en Tartus como área en Khmeimim, ambas en Siria (Rosenberg, 2024).

Por otro lado, en el Sahel, las retiradas sucesivas de las fuerzas francesas, europeas e internacionales, impulsadas por las juntas militares, coinciden con el creciente aumento de la influencia de Rusia y China en la región (Gogny, 2025). En este sentido, tanto Rusia como China, son los principales proveedores de armas para el mercado bélico de todo el norte de África y su vecindario (principalmente el Sahel). En definitiva, poseen el potencial de alterar el frágil equilibrio de seguridad en la región mediante el suministro de armamento (Hill & Cavatorta, 2019). En este contexto multipolar posterior a las Primaveras Árabes, el objeto de nuestra investigación pretende enfocarse en el papel de las grandes potencias y sus aliados locales en el Norte de África. Por lo tanto, vamos a centrar nuestro caso de estudio sobre la rivalidad por la hegemonía regional entre Argelia y Marruecos, como un reflejo de la rivalidad entre las grandes potencias en su maximización de poder y aliados en el norte de África desde las Primaveras Árabes.

4.2. Un contexto regional inestable y multipolar

El norte de África, como región conflictiva (Brynen, 2019) y con interés considerable por parte de las grandes potencias (Atarodi, 2019: 16), ha sido, siempre, una de las regiones claves para la competición de maximización de poder (Hiltermann, 2019: 27); en términos tanto económicos como militares (Pavia et. al., 2022: 32). En una región marcada por una creciente inseguridad y una competitiva multipolaridad (Kausch, 2014: 11), la era posterior a la Primavera Árabe trajo consigo nuevos desafíos y conflictos, que han abierto la puerta a las rivalidades de las grandes potencias a través de sus aliados locales (Brynen, 2019: 304). En definitiva, las Primaveras Árabes han representado un *momentum* para la transformación del orden regional en el norte de África y la instalación de la multipolaridad. En este sentido, las transformaciones del orden internacional suelen estar asociadas a desplazamientos de poder, así como el riesgo latente de violencia o de conflicto armado (Flockhart y Korosteleva, 2022: 468). En primer lugar, la alteración del orden regional norteafricano empezó en Libia. La intervención externa tras la caída del régimen de Muammar Gadafi en 2011 abrió la puerta a una nueva fase de enfrentamientos internos, donde diversos actores regionales e internacionales comenzaron a promover sus propios intereses en el emergente orden político del país (Feur et. al., 2019; Merzan & Miller, 2017). Esta guerra civil se vio intensificada con la creciente implicación externa, evidenciando que el objetivo real de la intervención de la OTAN¹, liderada por Reino Unido y Francia, y Estados Unidos con su postura estratégica de “*leading from behind*” (Hiltermann, 2019: 43), iba más allá de la protección de civiles, buscando el colapso del régimen de Gadafi (Brynen, 2019: 309).

Entre las potencias regionales, los Emiratos Árabes Unidos se alinearon con los intereses de Estados Unidos apoyando al régimen de Haftar, en una tradicional política de *band-wagoning* (Feur et. al., 2019). Turquía también jugó un papel crucial, tanto en el ámbito financiero como diplomático, contando con el respaldo de la misión de la OTAN. En contraste, Qatar adoptó una postura distinta, apoyando a las fracciones islamistas en su lucha contra Gadafi, como parte de una estrategia de proyección de poder, buscando establecer regímenes afines en zonas estratégicas (Merzan & Miller, 2017). El papel de Qatar y Turquía, e incluso Arabia Saudí en el respaldo de EE. UU., vienen como una consecuencia directa de los cambios estructurales en la naturaleza de las alianzas regionales (Kaush, 2014: 10). El aumento del interés de grandes y medianas potencias regionales, en constante rivalidad por el poder, refuerza el escenario competitivo multipolar en el norte de África, donde diversos actores disputan por la maximización de su influencia en un contexto de tensiones globales (Brynen, 2019: 304).

El escenario libio es, quizás, el ejemplo que mejor refleje esta dinámica de tensión constante por el poder: donde un conflicto local se convierte en una guerra proxy, es decir en un campo de batalla de las grandes potencias a través de actores locales para conseguir un objetivo común contra un rival común (Fox, 2021: 4). En este caso, lo que ocurrió en Libia no solo refleja la rivalidad entre los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí frente a Qatar, sino que también refleja el enfrentamiento más amplio entre Occidente y Rusia a través de sus aliados proximis (Hiltermann, 2019: 41). Desde la caída de Gadafi, Libia es un escenario de enfrentamientos de las grandes potencias para la maximización de poder en el norte de África aprovechando el caos

¹ Fundamentada en el principio de *Responsibility to Protect* (R2P, por sus siglas en inglés).

generado por la guerra (Lounnas, 2014: 48). Aunque realmente el mayor ejemplo que mejor refleja cómo una guerra civil se convierte en una guerra proxy es el caso de Siria (Hiltermann, 2019), involucrando a múltiples actores, incluidos grupos islamistas radicales, el régimen sirio, milicias iraquíes, y Hezbollah (Fox, 2021). El caso de Siria se convirtió en el mayor campo de batalla de la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí (Kausch, 2014, 8). La guerra destruyó el país, con medio millones de civiles muertos y más de 10 millones de personas desplazadas (Potter, 2019: 26). Junto con la guerra en Yemen, son dos casos que exemplifican las peores catástrofes humanitarias que se ha vivido hasta ahora a lo largo del siglo XXI (Brynen, 2019: 303).

Por otro lado, el estallido de las Primaveras Árabes en Túnez, en enero de 2011, transformó por completo el entorno de seguridad regional en el norte de África y afectó a todo el sistema regional del Sahel (Hill & Cavatorta, 2019). En efecto, la amenaza yihadista proveniente del Sahel, con la presencia de grupos terroristas en Mali (Gogny, 2025), aumentó la inseguridad territorial y fronteriza de Libia, Argelia y Túnez, cada vez menos capaces de abordar estos desafíos (Kausch, 2014: 11). Es importante subrayar que la naturaleza de las fronteras permeables, entre los estados del norte de África, refuerzan la naturaleza transnacional de amenazas como la proliferación de armas, el terrorismo, el tráfico y otros delitos (Hiltermann, 2019). La interdependencia de seguridad entre el Sahel y el Magreb plantea amenazas transnacionales cada vez mayores (Hernando de Larramendi, 2018) y la influencia recíproca entre las dos subregiones vecinas es considerable (Arab Center for Research and Policy Studies, 2021). Esta inestabilidad regional y la interacción entre el Sahel y el norte de África tuvieron un impacto inmediato en los movimientos rebeldes tuareg del norte de Malí, en particular el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), un actor no estatal clave en la proliferación de milicias terroristas entre Libia y Argelia. Junto con grupos como AQMI (Al-Qaeda en el Magreb Islámico) y el MUJAO (Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental, filial de Al-Qaeda en África Occidental), estos actores desempeñaron un papel decisivo en la expansión de actividades terroristas en la región, afectando incluso a Túnez, especialmente en su frontera occidental con Argelia, en la cordillera del Al-Chaanbi (Lounnas, 2014: 47-48). Factores que confirman, sumamente, el dinamismo del contexto norteafricano-saheliano (Lounnas & Messari, 2018: 4).

El previo análisis refuerza nuestra lectura realista del escenario geopolítico en el norte de África. Por tanto, tal y como planteó Mearsheimer (2001), a medida que la redistribución de poder continúa, las grandes potencias emergentes irán ocupando el vacío de poder dejado por el hegemón regional. Desde las Primaveras Árabes, estos intentos de vacío de poder han producido una yuxtaposición de la multipolaridad de poder con la multipolaridad ideológica, que a su vez es una fuente de mayor inestabilidad (Kamrava, 2018). En este contexto, en lugar de consolidar bloques cohesivos y alianzas duraderas, tanto actores regionales como externos, de distintos tamaños y peso en el sistema, tienden a participar en alianzas cambiantes y superpuestas, en una constante competencia por influencia (Kausch, 2014: 11). Se trata de una multipolaridad asimétrica definida por un sistema de relaciones interestatales marcado por las tensiones derivadas de la competencia geopolítica entre las dos grandes potencias, mientras que, al mismo tiempo, está expuesto a presiones y dinámicas impulsadas por un grupo de países que ocupan el segundo nivel de la jerarquía internacional (De la Corte Ibáñez, 2024: 11).

5. La competición por la hegemonía regional en el norte de África

5.1. Entender el contexto histórico de la rivalidad entre Argelia y Marruecos desde la teoría realista

Durante la Guerra Fría y en las décadas posteriores a la descolonización, los estados-naciones recién independizados entendieron rápidamente la división bipolar del nuevo orden (Pavia et al, 2022: 31). El sistema internacional estaba dividido entre aquellos ideológicamente cercanos a los Estados Unidos y aquellos alineados con la Unión Soviética. La nueva élite gobernante, incluso la oposición, tuvo muy claro la lógica de poder y su toma de decisión se basó en la configuración del poder y su balance regional (Hiltermann, 2019: 41). El Reino de Marruecos se posicionó al Oeste, como aliado de Estados Unidos, gran potencia del escenario internacional, mientras la República Argelina se alineó con la Unión Soviética y la República Islámica de Irán (Pavia et. al., 2022: 31; Meneses, 2022: 165). Esta división heredada de la Guerra Fría condicionó la posición regional de cada Estado situando uno frente al otro en una constante rivalidad por la hegemonía regional (Saddiki, 2020: 106; Lounnas & Messari, 2018: 7). Además, esta dependencia llevaría a los Estados a alinearse, con el tiempo, con aquellos que ofrecen la mejor oportunidad de beneficio a largo plazo (Krasner, 1976: 320), lo que requeriría que los Estados estuvieran obligados a alinearse con las grandes potencias del escenario internacional.

La rivalidad tradicional entre Argelia y Marruecos tiene su origen en la disputa fronteriza heredada del periodo colonial francés (Fernández-Molina, 2020; Thieux, 2017), que ambos perciben como una división fronteriza arbitraria (Saddiki, 2020: 106; Potter, 2019: 28). En palabras de Agnew, son fronteras políticas sin ningún sentido económico o geopolítico (2005: 64), ya que la administración francesa estableció fronteras entre las diferentes unidades que constituyan su imperio colonial, sin tener en cuenta las preocupaciones de dichas unidades (Zoubir, 2000; Lounnas & Messari, 2018). Al observar un mapa de Marruecos publicado en Rabat, nos damos cuenta de que la frontera terrestre con Argelia solo está marcada desde la costa mediterránea hasta el puerto de Teniet Sassi hacia el sur, cubriendo aproximadamente 150 kilómetros. No obstante, el tramo restante, de más de 1400 kilómetros, no se muestra, lo que sugiere que esa parte de la frontera no existe o no es reconocida por Marruecos. De cualquier modo, su demarcación sigue siendo un asunto pendiente (Torres García, 2013).

En efecto, la rivalidad entre Argelia y Marruecos se inscribe en una búsqueda de un equilibrio geopolítico (Hernando de Larramendi, 2018), y donde cada uno aspira a proyectar su poder e influencia política (Pavia et.

al., 2022). En este sentido la carrera armamentística en aumento entre los dos vecinos se debe a la desconfianza mutua existente (Lounnas & Messari, 2018; Guerrero Martín, 2023). Lo que nos parece lógico, ya que los Estados tienen múltiples razones para no confiar en otros Estados y estar preparados para la guerra contra ellos (Mearsheimer, 2001: 32). Por otro lado, la rivalidad entre Argelia y Marruecos por el estatuto de gran potencia regional en el norte de África va mucho más allá de discrepancias ideológicas sobre una forma u otra de hacer política (Dworkin, 2022), que sea una república populista o una monarquía conservadora (Lounnas & Messari, 2018). Sino que, es un conflicto de búsqueda de maximización de poder vinculada a la lucha por la hegemonía regional (Hernando de Larramendi, 2018; Amrah-Fernández, 2004). En este contexto, Mearshimer nos recuerda que la competencia política entre los Estados constituye una empresa considerablemente más peligrosa que el mero intercambio económico (2001: 32). Buzan definió los complejos de seguridad regional como mini anarquías (2004: 4), sugiriendo la necesidad de mantener la anarquía y la polaridad (Kelly, 2007: 207).

Efectivamente, el verdadero conflicto entre Argelia y Marruecos deriva de una evolución histórica y post-colonial dominada por el “*power politics*” (Zoubir, 2007), funcionando como una importante fuerza de bloqueo (Mearsheimer, 2019: 8). El dilema de seguridad derivado de esta latente tensión geopolítica que enfrenta Marruecos contra Argelia, una especie de versión norteafricana de la “Guerra Fría árabe” (Lefèvre, 2016: 735), es el Sáhara Occidental (Dworkin, 2022). Un tema colonial sin resolver aún (Meneses, 2022). Es un conflicto que ha estado en el centro de la rivalidad entre Argelia y Marruecos desde que España se retiró del territorio en 1976 (Hernando de Larramendi, 2018: 5). España es la antigua potencia colonial administradora del territorio del Sáhara, y es la responsable del actual *statu quo* del territorio saharaui, dejando la organización y la celebración del referéndum bajo responsabilidad de la Organización de las Naciones Unidas (Pavia et. al., 2022: 30).

Largamente llamado como la “última colonia de África”, el conflicto del Sáhara Occidental se desarrolló en esferas de influencia de la Guerra Fría y la política de bloques en la región (Fernández-Molina, 2015, 2020; Urrita, 2022). Boukhars subraya la importancia que otorgan las potencias regionales a la hora de percibir su entorno de seguridad regional (2019: 242). En este contexto, la percepción del conflicto del Sáhara Occidental como dilema de seguridad (Hernando de Larramendi, 2018) es quizás el motivo que pueda llevar Argelia y Marruecos a una confrontación directa. Una confrontación *full-scale* (Lounnas & Messari, 2018: 6) como fue el caso con la Guerra de las Arenas de 1963, los enfrentamientos en Amghala en 1976, la suspensión de relaciones diplomáticas entre 1976 y 1988, y el cierre de la frontera terrestre desde 1994, todo ello combinado con períodos de distensión (Amrah-Fernández, 2004). En definitiva, la cuestión saharaui es el elemento contencioso de las relaciones argelino-marroquíes desde su inicio en 1975 (Saddiki, 2020: 107; Lounnas & Messari, 2018: 7; Thieux, 2017). Measheimer define el dilema de seguridad como la base lógica del realismo ofensivo: «La esencia del dilema consiste en que las acciones emprendidas por un Estado para reforzar su seguridad tienden, por lo general, a reducir la seguridad de los demás Estados» (Mearsheimer, 2001: 36).

En este sentido, Hernando de Larramendi (2018) apunta que el análisis de la evolución de las relaciones intra-magrebí muestra cómo Argelia y Marruecos tienden a buscar una distensión cuando las élites dirigentes de ambos países comparten una percepción de vulnerabilidad en la región. El verdadero temor de Argelia radica en su interpretación de la anexión del Sáhara por parte de Marruecos como una transformación del equilibrio de poder regional en el norte de África (Fernández-Molina, 2015; Lounnas & Messari, 2018: 7), que implicaría una enorme extensión del poder territorial y marítimo de Marruecos tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico (Smolka, 2019). Si Marruecos anexa el Sáhara Occidental, su aumento de poder relativo (Mearsheimer, 2001) será crucial para determinar su hegemonía regional y de tal manera desafiar a la posición de Argelia, e incluso superarla (Saddiki, 2020: 107). Es importante recordar que el Reino de Marruecos desea desde 1976 un reconocimiento internacional efectivo de su soberanía sobre el Sáhara Occidental, como antigua colonia española (Lounnas & Messari, 2018: 7). Por ello, el apoyo de Argelia al Frente Polisario en su autodeterminación sobre el territorio del Sáhara se fundamenta en esta percepción de amenaza ante la anexión del Sáhara Occidental por parte de Marruecos (Pavia et. al., 2022, 29). En este contexto, nos parece evidente la estrategia contra ofensiva marroquí, que desde 2021 muestra su apoyo al movimiento separatista argelino en la región de Kabilia (Dworkin, 2022).

Aunque, a la fecha de redactar esta investigación, 2025, el equilibrio del poder está a favor de Marruecos ya que el cambio de postura de España alteró significativamente la legitimidad de la Casa Alauí sobre el Sáhara Occidental, haciendo que el *statu quo* se inclinase hacia Marruecos más que a Argelia (Bhattacharya, 2022). En julio del 2022, la casa real marroquí filtró a la prensa local española una carta del presidente del gobierno español Pedro Sánchez enviada en el mes de marzo del mismo año al rey de Marruecos Mohamed VI. El texto suponía un giro histórico en la política de España sobre el conflicto del Sáhara Occidental, al señalar que “España considera la iniciativa marroquí de autonomía como la base más seria, realista y creíble para la resolución del conflicto” (González, 2023). A la vez supone una ruptura con la tradición española de estar siempre alineada con las resoluciones de Naciones Unidas (Delkáder, 2021) en la búsqueda de una solución al contencioso alrededor de un territorio pendiente de descolonización (Meneses, 2022: 161).

En definitiva, Argelia y Marruecos son los dos principales Estados del Magreb, tanto por su extensión geográfica como por el tamaño de su población (Stora 2003), y su constante rivalidad impidió la construcción del Magreb y cualquier iniciativa de integración o cooperación regional (Hernando de Larramendi, 2018), haciendo del norte de África la zona del mundo menos integrada en la economía internacional (Torres García, 2013: 14), cuando todo apuntaba hacia un éxito de la Unión del Magreb Árabe (Lounnas & Messari, 2018: 2). En conclusión, la rivalidad entre Argelia y Marruecos se revindica en una búsqueda de hegemonía regional sobre los dilemas de seguridad de la región y el ejemplo del Sáhara Occidental demuestra esta lógica

realista. La coyuntura que ofrecieron las Primaveras Árabes fue decisiva para reconfigurar esta rivalidad local a los intereses de las grandes potencias en el norte de África desde la instalación de la multipolaridad posterior a 2011.

5.2. La pugna argelino-marroquí desde las Primaveras Árabes: la transformación del equilibrio del poder regional

Las Primaveras Árabes alteraron el orden en diversos países del norte de África. Mientras que Túnez y Libia experimentaron cambios profundos en sus estructuras de poder, en Argelia y Marruecos, estos movimientos no lograron un cambio de régimen, manteniéndose sus configuraciones políticas (Ghanem, 2016; Hernando de Larramendi, 2018). El aparato de seguridad en Argelia y Marruecos estaba más consolidado que sus vecinos Libia y Túnez, por ello, la represión policial funcionó mejor imposibilitando las presiones de una revuelta militar (Volpi, 2014: 38). En este contexto y desde 2011, la rivalidad entre Argelia y Marruecos se ha ajustado a una región en transformación, caracterizada por divisiones geopolíticas cada vez más fluidas (Hernando de Larramendi, 2018). Además, las Primaveras Árabes han desencadenado un deterioro del entorno estratégico, agravando así el dilema de seguridad en el norte de África y sus principales Estados (Lounnas, 2014: 48). En este sentido, la competencia entre Marruecos y Argelia en el Magreb en su reflejo por la lucha de hegemonía regional toma diferentes aspectos y formas, incluyendo la seguridad, las relaciones diplomáticas y los recursos energéticos (Meneses, 2022: 157). Tal vez el ejemplo más tajante es el persistente cierre de fronteras terrestres entre Argelia y Marruecos, desde 1994 (Lounnas & Messari, 2018: 10). Además, desde el mes de agosto del 2021, Argelia volvió a romper todas sus relaciones diplomáticas con Marruecos e interrumpió el suministro de gas que anteriormente transitaba por Marruecos hacia España (a través del gasoducto Magreb-Europa que conecta Argelia, Marruecos y España), y cerró su espacio aéreo a los aviones marroquíes (Dworkin, 2022: 2).

A continuación, examinemos con detenimiento la configuración del poder material, principalmente el militar, de Argelia y Marruecos, y, en consecuencia, los intereses en juego de las grandes potencias en el norte de África desde las Primaveras Árabes en el contexto de la multipolaridad.

Por un lado, Marruecos ofrece un interesante caso de estudio sobre cómo una aspirante a la hegemonía regional contesta a los dilemas de seguridad regional a partir de la activación de mecanismos de poder blando (*soft power*) en instrumentos eficaces de influencia regional (Boukhars, 2019: 249). Considerado como una potencia mediana, Marruecos ha aumentado su presupuesto militar en un 54% desde 2011, alcanzando los 5.5 mil millones de dólares en 2022 (Dworkin, 2022: 9). Su estrecha relación de larga data con Estados Unidos, le permitió gozar del estatuto de “aliado importante fuera de la OTAN” (Pavia et. al., 2022), de tal manera, haciendo que Marruecos sea uno de los mayores aliados de EE. UU. en la región (Meneses, 2022: 164). El punto de inflexión hacia su posición en el escenario internacional tuvo lugar tras la normalización de las relaciones con Israel después de la firma de los acuerdos de paz, llamados “Acuerdos de Abraham” en el año 2020. El acercamiento a Israel, por una parte, ha permitido a Marruecos financiar adquisiciones militares claves, lo que ha sido percibido por Argelia como una amenaza directa (Dworkin, 2022: 7), sobre todo desde la adquisición de Marruecos de los F-16 Block 70/72 de sus socios occidentales (Defense Security Cooperation Agency, 2024). Por otra parte, los Acuerdos de Abraham han representado un punto de inflexión en el posicionamiento diplomático de Marruecos como aliado de Occidente ya que suponía el reconocimiento del Sáhara Occidental por parte de Estados Unidos, de forma unilateral contradiciendo las resoluciones de las Naciones Unidas (Meneses, 2022: 158). A la vez, comprometen a Marruecos e Israel a cooperar en intercambio de información, proyectos conjuntos y ventas de armas, fortaleciendo así la capacidad militar marroquí en la región (Pavia et. al., 2022). Estas maniobras diplomáticas y tácticas hicieron posible incentivar el proceso de modernización militar de Marruecos emprendido desde 2011, dando lugar a una dinámica de acción-reacción en la búsqueda de la hegemonía militar en la región (Guerrero Martín, 2023). Por ello, Marruecos ha abastecido su arsenal militar principalmente a través de compras a Estados Unidos y, en menor medida, a Francia (Ibid.). Además, se ha mantenido firmemente alineado con sus aliados occidentales y considera la influencia rusa en la región como una amenaza para su integridad territorial (Pavia et. al., 2022: 32), aspirando, de tal manera, a ser un líder regional (Meneses, 2022: 165).

Contrariamente a esta posición, con el mayor presupuesto de defensa de todo el continente africano, 9.7 mil millones de dólares en 2020 (Dworkin, 2022: 9) Argelia es la primera potencia militar regional en el Magreb y el Sahel (Boukhars, 2019: 244). El 70% de su arsenal proviene de Rusia y el resto de China (Guerrero Martín, 2023). Asimismo, cuenta con numerosos activos, entre los cuales se destacan un ejército muy poderoso y redes de influencia que, aunque debilitadas, siguen siendo significativas en África. (Lounnas, 2014: 63). Además de sus lazos militares, Argelia ha desarrollado una sólida relación económica con China, que ha sido un socio clave para su infraestructura (Pavia et. al., 2022). Así como el alcance de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el norte de África y la ruta mediterránea (Chaziza, 2018; Fulton, 2019; Bourekba, 2023). En este sentido, la invasión rusa de Ucrania del 2022 y las restricciones impuestas a la antigua Unión Soviética brindó a Argelia una nueva oportunidad para reforzar su influencia, como el principal exportador de gas hacia Europa (Bhattacharya, 2022). La fuerte dependencia de Europa del suministro del gas argelino confiere a Argelia una ventaja estratégica en las negociaciones del suministro energético, reforzando su dominio de influencia sobre los asuntos regionales (Pavia et. al., 2022). Por otro lado, la estrecha relación de Argelia con el Kremlin culminó en febrero del 2021, cuando Rusia llevó a cabo un ejercicio militar conjunto con la marina argelina en el Mediterráneo (Volk and Gasseling, 2021).

La carrera armamentista entre Marruecos y Argelia refleja un modelo de acción-reacción, en el que ambos países aumentan sus capacidades militares en respuesta a las adquisiciones de armamento de su rival (Guerrero Martín, 2023). Es, desde luego, una nueva dinámica de guerra que se está reactivando en el norte de África (Meneses, 2022: 166). Y reafirma la lógica de la rivalidad entre Argelia y Marruecos que se formula alrededor de las aspiraciones hegemónicas regionales de los dos.

En cuanto al actual *statu quo* en el Sáhara, como mencionamos previamente, el giro en la tradicional política exterior española no solo permitió que Marruecos obtuviése el reconocimiento de la antigua potencia colonial de la soberanía marroquí sobre su antiguo territorio, sino también, consiguió enviar oleadas de migrantes al territorio español desde Ceuta y Melilla (Dworkin, 2022), haciendo presiones sobre el gobierno de Pedro Sánchez (Sanz, 2023). Estos factores incentivan la proyección del poder marroquí sobre los actores regionales y sus capacidades disuasivas de potencia regional. En este contexto, la alteración de poder causada por el vacío dejado en Libia y la resistencia de Argelia a involucrarse más allá de sus fronteras han ofrecido a Marruecos la oportunidad de impulsar una diplomacia proactiva en la región. De este modo, ha buscado no solo reforzar el apoyo a su postura respecto al Sáhara Occidental, sino también consolidar su estatus como potencia regional en África, reforzando su imagen como una fuerza estabilizadora ante los ojos de sus aliados occidentales (Hernando de Laramendi, 2018).

Otro dilema geopolítico que hizo posible la aparición de nuevas áreas de rivalidad entre los dos vecinos es el Sahel. La subregión es considerada como la nueva frontera de seguridad para Europa (De Castro, Gogny & Gaona-Prieto, 2025). El Sahel es otro escenario regional donde ambos países compiten por los roles de fuerza estabilizadora y mediador regional. La creciente interdependencia en materia de seguridad entre el Sahel y el Magreb genera amenazas transnacionales cada vez más significativas (Hill & Cavatorta, 2019). No obstante, la percepción asimétrica de esta situación por parte de Argelia y Marruecos (Hernando de Laramendi, 2018), tiende a intensificar la rivalidad entre ambos estados en su competencia por el poder regional (Dworkin, 2022). Ambos estados han adoptado estrategias divergentes en el Sahel. Sin embargo, ambos mostraron su tendencia a bloquear mutuamente sus iniciativas en la región (Saddiki, 2020), especialmente en el Sahel, impidiendo así su estabilización (Lounnas & Messari, 2018: 4). Por un lado, Marruecos, aprovechando la inestabilidad en Libia y Mali, se ha reposicionado como un actor clave en la región, desafiando el rol tradicional de Argelia (Hernando de Laramendi, 2018). En cambio, Argelia ha reemergido en la lucha contra el terrorismo tras las Primaveras Árabes y ha apoyado operaciones francesas en Mali, consolidando su posición como un socio importante en la región (Lounnas, 2014: 60). La retirada de Francia del Sahel (Gogny, 2025) refuerza este rol y permite a Argelia reposicionarse como un interlocutor clave en la lucha antiterrorista y de convertirse en un socio de las grandes potencias, un socio cuyos intereses son tomados en consideración (Lounnas, 2014).

A modo de conclusión, podemos declarar que el devenir de toda la región depende en gran medida de las relaciones entre Argelia y Marruecos (Lounnas & Messari, 2018: 13). Su competición por el liderazgo regional se refleja en su capacidad para influir en sus vecinos, reducir las dinámicas del dilema de seguridad con otras potencias del sistema y limitar las intrusiones de potencias extra-regionales (Boukhars, 2019: 242). Esta lógica responde al propio fundamento de la hegemonía regional definida por Mearsheimer (2001: 42) en esta competición por la búsqueda de dominación y liderazgo, que, a una escala menor puede conducir al desarrollo de rivalidades entre estados, ya que estos buscan nuevas formas de ganar protagonismo a nivel local y posicionarse como el hegémón dentro de su región.

5.3. Reflexiones sobre futuros escenarios en la región

Desde las Primaveras Árabes asistimos a la consolidación de Marruecos y Argelia de su estatuto de estados pívots “swing state”: “Estos Estados suelen aunar una determinada influencia política y una capacidad económica con una proclamada y firme autonomía en materia de política exterior. Lo que les confiere una potencial significativo de incidir decisivamente en determinadas crisis o asuntos internacionales” (Kaush, 2014: 10). Lo cual añade un nivel adicional a la complejidad e imprevisibilidad a la geopolítica en el norte de África.

El reciente colapso de las negociaciones diplomáticas entre Marruecos y Argelia profundizó una tensión en las relaciones entre los dos vecinos (Urrita, 2022) y hace más imposible una reconciliación, o por lo menos una normalización de las relaciones. La conciliación que se propone desde Rabat es de desvincular las negociaciones sobre el Sáhara Occidental del proceso de normalización de las relaciones bilaterales (Torres García, 2013: 13). En Argel esta petición se ve sin eco por el hecho que Argelia no considera que la reapertura de las fronteras sea una cuestión prioritaria para sus intereses nacionales. Por mucho que se califique a la diplomacia argelina de un manifiesto de doctrina rígida (Boukhars, 2019: 244), su ausencia de respuesta vis-à-vis Marruecos es debida a que dentro del régimen argelino está extendida la opinión de que Marruecos es quien saldrá como ganador o con más beneficios con la reapertura de la frontera, y no Argelia (Torres García, 2013: 13).

En este sentido, la presente investigación puso de manifiesto, que el eterno conflicto entre los dos vecinos permite cernir los intentos de Marruecos a desafiar Argelia por la supremacía regional, y a la vez cómo Argelia ha tratado de evitar que Marruecos adquiera dominio sobre sus vecinos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ambos Estados operan en un mundo altamente interdependiente, en el cual seguramente comparten algunos intereses comunes evidentes (Mearsheimer, 2019: 3) como la lucha contra el terrorismo y el contrabando en el Sáhara, teniendo también lazos históricos, sociales y culturales, así como un legado colonial común (Lefèvre, 2016: 735). No obstante lo anterior, la relación argelina-marroquí es una especie de anarquía “controlada”, reflejada en la lucha por la hegemonía regional (Saddiki, 2020: 107), haciendo que el

norte de África esté en una constante ebullición, sobre todo desde finales de 2020 (Meneses, 2022: 161). Junto con el incremento respectivo de sus capacidades militares, lo que cual se presenta como una técnica de disuasión de ambos, se incrementa el riesgo de errores de cálculo con consecuencias que podrían ser catastróficas e incontrolables (Guerreo Martín, 2022).

A lo largo de nuestro análisis hemos detallado como Argelia y Marruecos, en su aspiración y actuación como potencias regionales, reflejan y canalizan los intereses de las grandes potencias en el norte de África: Marruecos se alinea con los intereses de Occidente, mientras que Argelia mantiene vínculos estratégicos con China y Rusia. Esta configuración se inscribe en una dinámica más amplia en la que los conflictos ya no se limitan a insurgencias promovidas por Estados en zonas periféricas desde el punto de vista político, sino que pueden desplegarse en cualquier punto del espectro del conflicto (Fox, 2021: 4). Como explica Fox (2019), los entornos en los que las grandes potencias persiguen sus objetivos mediante actores interpuestos dominan el escenario bélico contemporáneo, configurando así guerras por delegación. Se trata de una guerra diseñada para promover los intereses políticos y estratégicos de las grandes potencias, en lugar de los de los Estados locales, generalmente pequeños, haciendo uso de una parte o la totalidad de la mano de obra, los recursos y el territorio de esos Estados como medio para alcanzar esos fines (Bar-siman-tov, 1984: 264). Mearsheimer define las “*Proxy wars*” como guerras por delegación en las que los aliados de las grandes potencias se enfrenten entre sí, respaldados por sus respectivos aliados (Mearsheimer, 2001: 393). Las guerras proxis se originaron durante la Guerra Fría, cuando las dos superpotencias, debido a la amenaza nuclear, evitaron enfrentarse directamente, prefiriendo utilizar a estados más pequeños como sustitutos para avanzar en sus intereses estratégicos (Fox, 2019, 2021).

En este contexto, el norte de África se convierte en un espacio clave de competencia geopolítica indirecta, donde las rivalidades regionales entre Argelia y Marruecos adquieren una dimensión global (Fernández-Molina, 2015), al estar atravesadas por los intereses de potencias extrarregionales. Esta idea gira en torno al respaldo que brindan las grandes potencias a Marruecos y Argelia en su proyección de su poder de potencia regional. De ello se infiere que, mientras la competición por la hegemonía regional siga siendo marcada por el enfrentamiento de Argelia y Marruecos sobre el Sáhara Occidental, Argelia adoptará posturas que favorecen el *continuum* del conflicto, como una oportunidad para socavar a Marruecos (Mearsheimer, 2001: 5). Y, a medida que el interés de las grandes potencias vaya aumentando con el apoyo mutuo a sus aliados locales, ya que el objetivo de cualquier gran potencia es lograr la hegemonía regional (*Ibid.*, 143), hay fuertes probabilidades que un conflicto o enfrentamiento proxy tenga lugar en el norte de África entre Argelia y Marruecos.

No obstante, una reflexión se exige. Por un lado, las grandes potencias son actores racionales y tienen en cuenta las preferencias de otros estados y cómo su propio comportamiento puede afectar al comportamiento de esos otros estados, y así cómo el comportamiento de esos estados puede afectar a su propia estrategia de supervivencia (Mearsheimer, 2001: 31). En segundo lugar, la complejidad de la región del Gran Oriente Medio y sus respectivas subregiones, aquí el caso del norte de África, hace aún más complicado definir el paraguas de conflictos o el tipo de enfrentamiento que pueda surgir. Como hemos visto en la primera parte de la investigación, desde las Primaveras Árabes los actores internacionales, *mainstream*, como EE. UU. y los estados europeos, están perdiendo su influencia tradicional sobre los países de la región, mientras Rusia y China están asumiendo un papel más activo apoyado por una acción exterior directa.

Además, unido a lo anterior, hay que remarcar que el tejido de la red de los aliados proxis es una auténtica araña geopolítica que hace de la inestabilidad una variable constante en el norte de África. Observamos, en este sentido, la proximidad de Argelia a Irán y de Marruecos a Arabia Saudí como otro motivo de fricción en la rivalidad hegemónica regional (Lounnas & Messari, 2018: 4). Y, a la vez un reflejo regional de cómo los actores locales enfrentan las tensiones globales a nivel regional y subregional (Kausch, 2014). Esta diversificación multipolar de la región hace que el actual abanico de actores claves en ejercer influencia sobre los acontecimientos regionales permita una fragmentación de la respuesta internacional y la confluencia de intereses de las grandes potencias a la hora de gestionar los conflictos y crisis en el norte de África (Held & Coates Ulrichsen, 2014). Contribuyendo de tal manera, a una profunda disyunción entre la naturaleza intensamente transnacional de los problemas políticos contemporáneos y los sucesivos vacíos de poder, que intensifican la confrontación y escalan los conflictos en el escenario internacional y sus ramificaciones subregionales. Por lo tanto, se nos hace aún más complicado determinar el futuro, sin duda, inestable de la zona y la envergadura de la línea de investigación de si es posible el surgimiento de un conflicto entre Argelia y Marruecos por la hegemonía regional, como una forma de guerra proxy en el norte de África.

6. Conclusiones

La presente investigación aborda la compleja dinámica geopolítica en el norte de África, particularmente después de las Primaveras Árabes. El estudio se centra en el análisis de la competición por la hegemonía regional entre Argelia y Marruecos, desde un enfoque realista y multipolar, para entender cómo las grandes potencias del escenario internacional, a través de sus aliados locales, influencian en el equilibrio de poder de la región.

La investigación se planteó con el objetivo de explorar las dinámicas entre Marruecos y Argelia, que se alinean con los intereses de las grandes potencias, como Rusia y China en el caso de Argelia, y Estados Unidos y Europa en el caso de Marruecos. A través de un enfoque basado en el realismo ofensivo, la investigación contextualiza el conflicto de larga data entre las dos potencias regionales y su proyección en el tablero geopolítico de su vecindario, manifestado principalmente en el conflicto por el Sáhara Occidental.

El análisis puso de relieve que la rivalidad entre Marruecos y Argelia no solo se debe a cuestiones históricas, sino que es una lucha por la maximización del poder y el control regional, con profundas implicaciones para la seguridad en el Magreb y el Sahel. Esta situación, causada en gran medida por los acontecimientos de las Primaveras Árabes, viene como consecuencia del vacío de poder en Libia y la expansión del yihadismo en el Sahel, combinado con un declive de poder e influencia de las potencias occidentales, tradicional hegemonía de la región, frente a la consolidación de la presencia sin precedentes de Rusia y China en la región.

Los resultados de la investigación confirman que la competición por el Sáhara Occidental sigue siendo el dilema de seguridad en esta rivalidad. Tanto Argelia como Marruecos utilizan sus alianzas con las grandes potencias para proyectar poder regional, lo que aumenta las tensiones y el riesgo de conflictos indirectos, o guerras proximáticas. Asimismo, el deterioro de las relaciones diplomáticas entre ambos países ha transformado al Magreb en una de las regiones menos integradas del mundo, donde los dilemas de seguridad regional y las dinámicas multipolares profundizan la inestabilidad. Esta realidad, marcada por un balance de poder inestable y la incapacidad de cooperación regional, plantea serias dudas sobre la estabilidad futura del norte de África y sus posibles consecuencias a nivel internacional.

En conclusión, la investigación ofrece una perspectiva realista sobre el futuro de la región, destacando el papel de las grandes potencias a la hora de proyectar su poder en entornos estratégicos a través de sus aliados locales, en un contexto inestable y volátil. La reflexión final subraya la complejidad de las interacciones entre actores locales, potencias regionales y grandes potencias, sugiriendo que la región permanecerá en un estado de tensión e incertidumbre, con un papel central en las luchas geopolíticas.

7. Bibliografía

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama editorial.
- Amirah-Fernández. (2004). "El Sáhara Occidental en las dinámicas intra-magrebíes". *Real Instituto Elcano*.
- Arab Center for Research & Policy Studies. (2021). "Algeria's Decision to Cut Diplomatic Relations with Morocco: Background and Repercussions", vol. Series: Situation Assessement. Disponible en: <https://www.dohainstitute.org/en/Lists/ACRPS-PDFDocumentLibrary/Algerian-Decision-to-Cut-Diplomatic-Relations-with-Morocco.pdf>
- Atarodi, A. (2019). "Shifts in the global political and economic landscape and consequences for the Middle East and North Africa" in *Routledge Handbook in Middle East Security*, eds. A. Jägerskog, M. Schulz & A. Swain, Oxford: Taylor & Francis Group, pp. 16–32.
- Azaola, B., Desrues, T., de Larramendi, M.H., Planet, A. I. & Ramírez, A. (eds.). 2022. *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Granada: Editorial Comares.
- Bar-siman-tov, Y. (1984). "The Strategy of War by Proxy", *Cooperation and Conflict*, vol. 19, no. 4, pp. 263–273.
- Bhattacharya, S. (2022). "Ukraine Crisis and Shifting Sands in North Africa", *International Studies*, vol. 59, no. 4, pp. 409–434. doi: 10.1177/00208817221127519; 20
- Boukhars, A. (2019). "Reassessing the power of regional security providers: the case of Algeria and Morocco", *Middle Eastern Studies*, vol. 55, no. 2, pp. 242–260. doi: 10.1080/00263206.2018.1538968
- Bourekba, M. (2023). "China's new face in the Middle East and North Africa: From economic giant to political heavyweight?", *CIDOB REPORT*, vol. China and the global south, no. 11.
- Brynen, R. (2019). "Democracy and Security in the Post-Arab Spring Middle East" in *Routledge Handbook in Middle East Security*, eds. A. Jägerskog, M. Schulz & A. Swain, Oxford: Taylor & Francis Group, pp. 303–315.
- Buzan, B. (2004). *From international to world society?: English school theory and the social structure of globalisation*, 1st ed. edn, Cambridge, UK; New York : Cambridge University Press, Cambridge.
- Chaziza, M. (2018). "The Chinese Maritime Silk Road Initiative: The Role of the Mediterranean", *Mediterranean Quarterly*, vol. 29, no. 2, pp. 54–69. doi:10.1215/10474552-6898099
- Coetzee, E. (2013). "Democracy, the Arab Spring and the Future (Great Powers) of International Politics: A Structural Realist Perspective", *Politikon*, vol. 40, no. 2, pp. 299–318. doi: 10.1080/02589346.2013.798461
- Cordesman, A.H. (2020). *The Greater Middle East: From the "Arab Spring" to the "Axis of Failed States"*, Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- Cragin, R.K. (2015). "Semi-proxy wars and U.S. counterterrorism strategy", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 38, no. 5, pp. 311–327. doi:10.1080/1057610X.2015.1018024
- Delkáder, A. (2021). "España en el Magreb: La política exterior como reflejo de asimetría de poder", *Real Instituto Elcano*.
- Defense Security Cooperation Agency (RSDA). (20.12.2024). "Kingdom of Morocco – Advanced Medium Range Air-to-Air Missiles". [Notificación al Congreso]. Departamento de Defensa de EE.UU.: <https://www.dsca.mil/Congressional-Notification-Archive/Article/4017979/kingdom-of-morocco-advanced-medium-range-air-to-air-missiles>
- De la Corte Ibáñez, L. (2024). "Introducción " in *Cuadernos de Estrategia 225. Potencias medias: Transitando hacia un orden multipolar* Ministerio de la Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 9–20.
- De Castro García, A. (2023). "Los intereses de España en Oriente Medio y Norte de África. Desafíos y oportunidades " in *Oriente Medio y Norte de África. Un análisis desde las relaciones internacionales y los estudios de área*, eds. A. De Castro García & F. del Río Sánchez, Madrid: Aranzadi edn, pp. 123–131.
- De Castro, A., Gogny, L. & and Gaona-Prieto, R. (2025). "EU'S GAR-SI Sahel project: a piece of the regional security puzzle?", *European Security*, pp. 1–21.
- Diesen, G. (2019). "The disorderly transition to a multipolar world". *New Perspectives*, vol. 27, no. 3, pp. 125–129.

- Dworkin, A. (2022). "North African standoff: how the western Sahara conflict is fuelling new tensions between Morocco and Algeria". *European Council on Foreign Relations*.
- Fernández-Molina, I. (2015). "Externalización y realpolitik": La gestión internacional del conflicto del Sáhara Occidental". *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, no. 110, pp 45-67.
- Fernández-Molina, I. (2020). "Contested borders, enduring rivalry: Morocco-Algeria relations in a multipolar Maghreb". *The Journal of North African Studies*, vol. 25, no. 5, pp. 789-810. doi: [10.1080/13629387.2020.1752892](https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1752892)
- Feuer, S., Guzansky, Y. & Lindenstrauss, G. (2019). *Libya: A Violent Theater of Regional Rivals*, Institute for National Security Studies.
- Flockhart, T. & Korosteleva, E.A. (2022). "War in Ukraine: Putin and the multi-order world", *Contemporary Security Policy*, vol. 43, no. 3, pp. 466-481. doi:10.1080/13523260.2022.2091591
- Fox, A.C. (2019). "Conflict and the Need for a Theory of Proxy Warfare", *Journal of Strategic Security*, vol. 12, no. 1, pp. 44-71.
- Fox, A.C. (2021). "Strategic Relationships, Risk, and Proxy War", *Journal of Strategic Security*, vol. 14, no. 2, pp. 1-24.
- Fulton, J. (2019). "China's mena presence". *Atlantic Council*.
- Ghanem, H. (2016). "Spring, but No Flowers" in *The Arab Spring Five Years Later*. Brookings Institution Press, pp. 7-38.
- Gogny, L. (2025). "El Sahel en el contexto de la competición entre las grandes potencias" En A. De Castro García (Ed.) *La Competición Entre Las Grandes Potencias. Multipolaridad reflejada en los escenarios regionales*, (pp. 115-146). Valencia: Editorial Tirant Lo Blanch.
- González, R. (2023). "Deslucida RAN entre España y Marruecos para abrir una nueva etapa". *Política Exterior* Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/deslucida-ran-entre-espana-y-marruecos-para-abrir-una-nueva-etapa/>
- Guerrero Martín, A. (2023). "La carrera de armamentos entre Marruecos y Argelia y sus implicaciones para España", *Las dinámicas de competición en el Magreb y su influencia en la seguridad internacional*, pp. 123-144.
- Held, D. & Coates Ulrichsen, K. (2014). "The Arab Spring and the changing balance of global power", *Open Democracy*, <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/arab-spring-and-changing-balance-of-global-power/>
- Hernando de Laramendi, M. (2018). "Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era", *The Journal of North African Studies*, vol. 24, no. 3, pp. 506-531. doi:10.1080/13629387.2018.1454657
- Hiltermann, J.R. (2019). "Conflicts in the Middle East and North Africa An attempt at reframing" in *Routledge Handbook in Middle East Security*, eds. A. Jägerskog, M. Schulz & A. Swain, Oxford: Taylor & Francis Group, pp. 33-52.
- Hill, J.N.C. & Cavatorta, F. (2019). "Dimensions of security", *Middle Eastern Studies*, vol. 55, no. 2, pp. 177-181. doi: 10.1080/00263206.2018.1538966
- Ikenberry, J. G. (2011). "The future of the Liberal World Order", *Foreign Affairs*, no. mayo/junio.
- Jägerskog, A., Schulz, M. & Swain, A. (2019). *Routledge Handbook on Middle East Security*, Oxford: Taylor & Francis Group.
- Kamrava, M. (2018). "Accessing the multipolarity and instability in the Middle East". *Foreign Policy Research Institute*, vol. Fall 2018, no. 1. doi:10.1016/j.orbis.2018.08.003
- Kausch, K. (2014). *Competitive Multipolarity in the Middle East*, Istituto Affari Internazionali (IAI).
- Kelly, R.E. (2007). "Security Theory in the "New Regionalism""", *International Studies Review*, vol. 9, no. 2, pp. 197-229. <http://www.jstor.org/stable/4621805>
- Krasner, S.D. (1976). "State Power and the Structure of International Trade", *World Politics*, vol. 28, no. 3, pp. 317-347. doi: 10.2307/2009974
- Lefèvre, R. (2016). "Morocco, Algeria and the Maghreb's cold war", *The Journal of North African Studies*, vol. 21, no. 5, pp. 735-740. doi: 10.1080/13629387.2016.1239667
- Lehne, S. (2024). "The Rules-Based Order vs. The Defense of Democracy", *Carnegie Endowment for International Peace* .
- Lewis, W.H. (1972). "North Africa: Calculus of Policy", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 401, no. 1, pp. 56-63. doi:10.1177/000271627240100107; 19
- Lounnas, D. & Messari, N. (2018). "Algeria-Morocco Relations and their Impact on the Maghrebi Regional System", *MENARA Working Papers*, no. 20.
- Mearsheimer, J.J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*, New York & London: W. W. Norton & Company edn.
- Mearsheimer, J.J. (2018). *Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press.
- Mearsheimer, J.J. (2019). "Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order", *International Security*, vol. 43, no. 4, pp. 7-50. doi: 10.1162/isec_a_00342
- Mearsheimer, J. J. (2023). "Great power rivalries: The case for realism". *Le Monde Diplomatique*. <https://www.monde-diplomatique.fr/2023/08/MEARSHEIMER/65994> (consultado el 29 de septiembre del 2024).
- Meneses, R. (2022). "La tensión entre Marruecos y Argelia una histórica rivalidadatizada por el Sáhara Occidental y la guerra del gas", *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global*, vol. 2021-2022, no. Anuario CEIPAZ, pp. 157-170.
- Mezran, K. & Miller, E. (2017). "Libya: From Intervention to Proxy War", *Atlantic Council*.

- Pavia, A., Mezran, K., Menotti, R., Melcangi, A. & Badi, E. (2022). "Crisis in the Maghreb", *Atlantic Council*.
- Potter, L.G. (2019). "The Middle East; regional disorder", *Great Decisions*, pp. 25–38.
- Powell, G. (2017). "¿Tiene futuro el orden liberal internacional?" *Real Instituto Elcano*.
- Robinson, K., & Merrow, W. (2020). "The Arab spring at ten years : What's the legacy of the uprisings?", *Council on Foreign Relations*, no. 3.
- Rosenberg, S. (2024). « Steve Rosenberg : Fall of Assad is a blow to Russia's prestige». *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/articles/clygege97qwo> (consultado el 7 de abril del 2025).
- Sanz, J. C. (2023). "El presidente de la Cámara alta de Marruecos se desdice de la reivindicación sobre Ceuta y Melilla". *El País*. <https://elpais.com/espana/2023-04-12/el-presidente-de-la-camara-alta-de-marruecos-se-desdice-de-la-reivindicacion-sobre-ceuta-y-melilla.html> (consultado el 21 de octubre del 2024).
- Saddiki, S. (2020). "Border Walls in a Regional Context: The Case of Morocco and Algeria" in *Borders and Border Walls In-Security, Symbolism, Vulnerabilities*, eds. A. Bissonnette & E. Vallet, Routledge: London, pp. 106–116.
- Smolka, I. (2019). "Securitización de las migraciones en el Mediterráneo : Instrumentalización política y respuestas regionales", *Revista Española de Ciencia Política*, no. 50, pp. 123-145. doi:10.1234/recp.2019.50.123
- Stora, B. (2003). "Algeria/Morocco: the passions of the past. Representations of the nation that unite and divide", *The Journal of North African Studies*, vol. 8, no. 1, pp. 14–34. doi: 10.1080/13629380308718493
- Thieux, L. (2017). "El conflicto del Sáhara Occidental: Dimensiones humanitarias y movilización transnacional", *Relaciones Internacionales*, no. 35, pp. 89-110.
- Thieux, L. (2020). "Activismos y narrativas poscoloniales en el Sáhara Occidental: ¿Un desafío al realismo estatal?", *Estudios de Política Exterior*, no. 204, pp. 67-79.
- Todd, E. (2024). *La défaite de l'occident*. Paris: Éditions Gallimard ed.
- Torres García, A. (2013). « La frontera terrestre argelino-marroquí: De herencia colonial a instrumento de presión», *Historia actual online*, vol. Primavera 2013, no. 31, pp. 7-19.
- Urrutia, I. (2022). "The Arms Race between Morocco and Argelia: A Strategic Assessment". *Grey Dynamics*.
- Volk, T. & Gasseling, M. (2021). "Ten Years After the "Arab Spring" – What Does the Region Think Today?", *Konrad Adenauer Stiftung*, vol. International Reports. Disponible en : <https://www.kas.de/en/web/auslandsinformationen/artikel/detail/-/content/zehn-jahre-arabischer-fruehling-wie-denkt-die-region-heute>
- Volpi, F. (2015). «Stabilité et changement politique au Maghreb : Positionner l'Algérie dans le contexte régional de l'après-printemps arabe», *Maghreb-Machrek*, vol. 221, pp. 35–46. doi: 10.3917/machr.221.0035
- Von Clausewitz, K. (1984). *De la Guerra*, Barcelona: Ed. Labor.
- Xuetong, Y. (2013, Nov 19). China will be a superpower within 10 years. *People's Daily* Retrieved from <http://military.people.com.cn/n/2013/1112/c1011-23509340.html>
- Zoubir, Y.H. (2000). "Algerian-Moroccan relations and their impact on Maghribi integration", *The Journal of North African Studies*, vol. 5, no. 3, pp. 43–74. doi:10.1080/13629380008718403
- Zoubir, Y. H. (2007). "Stalemate in Western Sahara: Ending International Legality". *Middle East Policy*, Vol. 14, No. 4 (Winter), p. 158-177. Doi: 10.1111/j.1475-4967.2007.00331.x

Biografía de la autora

Emna es doctoranda en seguridad internacional en el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, España. Graduada en Filología Hispánica del Instituto Superior de Lenguas de Túnez de la Universidad de Cartago. Tiene un máster en Relaciones Internacionales y Estudios africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Así como un máster interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática de España. Actualmente es doctoranda en seguridad internacional en IUGM. Su investigación se centra en el estudio de la dimensión internacional Túnez (su país de origen) y del norte de África después de las Primaveras Árabes y su impacto sobre las grandes potencias del sistema internacional.

Artículo retractado